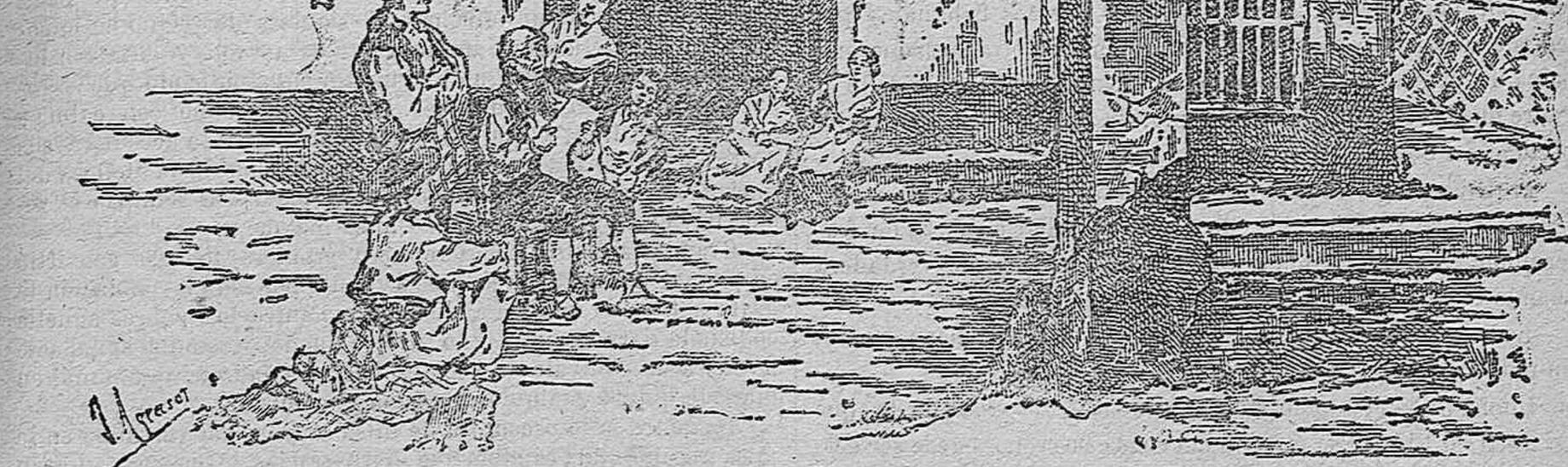


# MAFECTURA



PUBLICACION QUINCENAL GRATUITA PARA LAS CLASES TRABAJADORAS.

AÑO II.

Orihuela 1.º de Junio de 1884.

Número 27.

## ¡¡PADRE NUESTRO!!

Pues señor, cuando yo veo tantos libros en las bibliotecas, tantas bayonetas en los cuarteles, tantos presos en las cárceles, tantos desamparados en los hospicios, tantos ricos con indigestión y tantos pobres con hambre; en una palabra, cuando veo tanto adelanto y complicación por una parte y tantas miserias y desdichas por otra, no puedo menos de echarme las manos á la cabeza y exclamar aturdido.

—¡Estamos perdidos! Se ha olvidado el Padre nuestro.

Aquí, lector, tal vez sueltas la carcajada creyendo de buena fé que he perdido el juicio.

Pues te equivocas. Vamos por partes y verás si me fundo.

Empecemos por una pregunta.

¿Cuál crees tú que es la mejor manera de arreglar el mundo?

Si eres progresista, dirás que agitándolo.

Si eres comunista, dirás que quemándolo.

Si eres nihilista, dirás que volándolo.

Y si eres absolutista, dirás que... ahorcándolo.

Pues bien; yo reconozco *la actividad* de tales remedios, pero tengo otro más sencillo y menos estrepitoso.

Entiendo que el mundo se arregla rezando bien el Padre nuestro.

Pero nota que digo rezándolo *bien*.

Es decir, sabiendo lo que se reza, creyendo lo que se sabe y sintiendo lo que se cree.

En efecto, querido lector; á poco que te fijes en la marcha de la miserable humanidad, echarás de ver que cojea de dos pies: del pié de la fé y del de la caridad.

No cree que tiene padre.

Ni sabe que tiene hermanos.

Aquí tienes condensadas todas sus desdichas.

Abre sinó, los libros de sus filósofos, de sus libres pensadores, de sus sábios y verás que desbarrando cada cual por su lado, el uno dice que Dios es una *fuerza*, el otro que es una *idea*, el de acá que es una *ley*, el de allá que es la *casualidad*, quién que es el *mismo mundo*, la *naturaleza*, la *materia*, lo *inconsciente*, la *nada*, hasta el *mal*. Cualquiera cosa, menos decir sencillamente que Dios es nuestro padre. ¡Padre nuestro que estás en los cielos!

Y como no dicen Padre nuestro, claro está que tampoco pueden decir hermano nuestro; porque el que no cree que tiene padre mal puede creer que tiene hermanos. De donde resulta que para la humanidad incrédula no hay hermanos y por consiguiente no hay amor.

Y bien; ¿cuándo sin amor pudo haber sociedad? ó mejor dicho; ¿cuándo sin amor pudo haber nada en el mundo siendo así que el mundo y cuanto en el mundo existe es hijo del amor?

Ciertamente que nunca se ha hablado tanto de *fraternidad* como en estos tiempos, pero es porque nunca se nombran tanto las cosas como cuando hacen falta.

El mundo ha enfermado por falta de amor, y si la sociedad se disolviese y volviera algun dia á la barbarie, no habria que buscar en otra parte el motivo de su ruina.

Persuadido el hombre de que no tiene padre en los cielos y de que los demás hombres no tienen con él otro vínculo que el que pudieran tener entre sí las piedras salidas de una misma cantera, habria que concederle el derecho á razonar de esta manera: «Si por encima de mí no hay nada, antes que yo no hay nadie.»

Entonces se veria caer la civilizacion como caen los árboles al soplo del huracán.

No hay duda que el contrapeso de las pasiones disolventes del mundo es el amor, que, haciendo el oficio de la sal, lo preserva de la corrupción; pero si en la familia, es decir, entre esposos, hijos, padres, etc. puede el amor de la naturaleza suplir hasta cierto punto al de la caridad, en la sociedad donde por cada adarme de falsa compasion hay una montaña de odio, el amor tiene que imponerse como ley; ley de fraternidad humana que solo puede fundarse en la verdad de la paternidad divina. Por eso Jesus, Sabiduría increada, apresurándose á llenar el gran vacio que la ignorancia hija del pecado habia hecho en la cabeza y en el corazón de los hombres, les recordó que todos eran hermanos porque todos eran hijos del padre celestial. De esta manera reanudando el lazo que nunca debió romperse, sembró de nuevo la semilla de la verdadera civilizacion con solo decir: «Padre nuestro que estás en los cielos.»

Es decir: «Dios Padre de todos los hombres.»

«Todos los hombres hermanos entre sí.»

Sublime verdad que conocida no puede menos de ser amada, amada no puede menos de ser practicada y practicada no puede

menos de dar de sí frutos de paz, de cultura y de felicidad.

Hágase á los hombres enemigos y hasta sus arados convertirán en lanzas; hágaseles hermanos y hasta de sus lanzas harán arados.

Esto prueba que sin ese amor fraternal que engendra el gran dogma de la paternidad de Dios no hay progreso que no sea un retroceso, porque no hay invento ni adelanto que no pueda convertirse en arma de destrucción.

Véase, pues, con cuánta razón decíamos que la causa de las desdichas humanas representadas por las bayonetas que hieren, por las cárceles que aprisionan, por los tribunales que sentencian y por las leyes que cohiben, no son otra cosa que una palpable demostración de que en el mundo se ha olvidado el Padre nuestro; ó lo que es lo mismo, de que en el mundo se ha olvidado el dogma del amor.

Preténdese que el mundo marche á fuerza de ciencia.

Error grave; el mundo sólo puede marchar á fuerza de fraternidad, y la fraternidad humana sólo puede ser verdadera cuando tiene por base la creencia en el padre celestial.

Lo repetiremos cien veces: el que no cree que tiene padre, no puede creer que tiene hermanos.

Infeliz hijo del pueblo, no te fies de la *fraternidad* de los que no creen en Dios. Esa fraternidad en su boca no puede ser verdadera porque no tiene fundamento. Es una palabra hipócrita escrita en su bandera rebelde con objeto de seducirte para que les sirvas de parapeto entre su ambición y los cañones de los Gobiernos á quienes tratan de derribar para hacer su negocio.

¿No te parece ridículo, lector, que los que niegan á su padre que está en los cielos vengan hablando de sus hermanos que están en la tierra? ¡Pobres hermanos! Solo lo serán mientras convenga que lo sean; es decir, mientras no haya de por medio un puñado de oro que repartir ó un pedazo de carne que disfrutar. Porque entonces, el día que lo haya, se verá al egoísmo surgir promulgando aquella ley del más fuerte que promulgaba el célebre león de la fábula, cuando haciendo ciertas particiones decía:

Yo tomo la primera parte porque me llamo Leon.

La segunda porque soy fuerte.

Y al que me toque la tercera lo abro en canal de una zarpada.

La *fraternidad* revolucionaria enemiga de Jesucristo, enemiga de la Iglesia, enemiga del catolicismo, en una palabra, enemiga de todos los que creen en el padre celestial, jamás ha dado de sí una gota de amor que da la vida: sólo ha sido un grito de guerra para dar la muerte.

En la boca de los que no dicen de corazón «Padre nuestro» la palabra fraternidad no quiere decir unión de corazones para crear, sino unión de fuerzas para destruir; unión de lobos: unión que pasada la conveniencia de un día desaparece para dar lugar á la guerra de grupo á grupo, de familia á familia, de individuo á individuo.

Tal ha sido siempre la historia de todas las fraternidades que no han tenido por base la paternidad de Dios.

De lo cual los hijos del pueblo pueden sacar una fórmula muy práctica para saber quienes son los que les tratarán siempre como verdaderos hermanos.

Aquellos que miren á Dios como verdadero padre.

Es decir, los que recen el Padre nuestro y lo recen bien.

000.

## LO QUE VA DEL DAR AL TOMAR

Lo que vamos á referir parece cuento, pero es historia. Sucedió hace algunos años en un pequeño pueblo de Andalucía.

Había ocurrido por aquel país una de esas insurrecciones políticas y sociales que tanto seducen á los ignorantes y á los pobres. No se trataba de cambio de ministerio; lo que se proclamaba era la *regeneración social*. Bajo esta bandera, que cada cual entiende á su modo, cabía todo: delirios y crímenes. Una

de las ideas que atraía incautos prosélitos, era el reparto de los bienes de los ricos. Al grito de ¡viva la libertad! se atacaba con la mayor tiranía la primera de las libertades, que es la de que cada uno disfrute tranquilamente de lo que es suyo. En aquel pequeño pueblo, que fué antiguo feudo de un título de Castilla, quedaba á éste una dehesa de buena tierra, que era objeto codiciado para los labradores pobres y para los jornaleros que querían ser propietarios, á pesar de que el marqués hacia cuantos beneficios podía, concediendo el extraer leña y apacentar ganados.

Los aldeanos, al oír las noticias de la insurrección y la bandera seductora que levantaba, inspirados por alguno que nada tenía de labrador, ni de pobre, ni siquiera de vecino de la población, se amotinaron un domingo temprano y entraron tumultuosamente en la casa de ayuntamiento, pidiendo que se repartiera la dehesa del marqués. El alcalde recibió con calma á aquella multitud, y dijo á los gritadores que se accedía á sus deseos y que iba á verificarse la repartición de la dehesa del marqués en pequeñas porciones, para lo cual se reuniría el vecindario en la plaza al salir de misa mayor.

Grandes apiausos acogieron esa promesa; todo se convirtió en ¡vivas! al buen alcalde, y se difundió por toda la población la grata noticia de que iba á distribuirse entre los pobres aquella codiciada tierra, como si no tuviera dueño, y como si aquel acto no fuera un equivalente á lo que hace un ladrón, que puñal en mano le quita á cualquiera la capa y la bolsa.

La gente salió presurosa de misa mayor. Tal vez hubo en la misa alguna alma cándida que diera gracias á Dios por el gran suceso que iba á verificarse, y pediría por la felicidad de aquel sabio y magnífico alcalde, que así atendía á las necesidades del pueblo.

Reunido éste en la plaza, se puso la mesa á la puerta de la iglesia, y junto á ella se sentó gravemente el alcalde, teniendo á su lado el secretario con papel y pluma en mano. La autoridad impuso silencio, y anunció que iba á empezar el acto.

—Secretario—dijo—trae la lista de los labradores pobres, y ve llamando á cada uno por su orden.

El secretario, que no era tonto, creyó que el alcalde había perdido la cabeza ó quería burlarse de sus convecinos; pero obedeció, y tomando el padrón del pueblo, gritó:

—Domingo Perez.

Salió éste presuroso de entre la multitud, que formaba apiñado círculo al rededor de la mesa, y el alcalde le preguntó cuánta tierra quería.

—Señor—contestó entre confuso y alegre—yo no quiero ser codicioso; es menester que haya para todos. Tengo dos caballerías de labor, y por consiguiente, me contento con cuatro fanegas, que es lo que podré cultivar con ellas este año.

—Apunta, secretario: cuatro fanegas para Domingo Perez.

—¡Viva el alcalde! ¡viva!...—gritó la gente alborozada, viendo que la cosa iba de véras.

—Vicente Encinas—exclamó el secretario.

Y Vicente Encinas acudió presuroso y sombrero en mano ante la mesa. Repetida igual pregunta, y habiendo dicho que sólo tenía una caballería para trabajar la tierra, pidió dos fanegas, que al momento le fueron anotadas y concedidas.

—José Suarez—grito el secretario.

Se presentó el Suarez y se le hizo la propia pregunta.

—Yo—respondió—no tengo caballería ninguna; por consiguiente, como he de trabajar la tierra con mis brazos, tomaré tan sólo una fanega.

—¿Que no tienes caballería?—le dijo el alcalde.—Eso no puede ser; eso es una injusticia. A ver, Domingo, ven acá. ¿No has dicho que tenias dos caballerías?

—Sí, señor.

—Pues bien, dale en seguida una á José.

—¡Y por qué razón, si es mía? Me ha costado mi dinero y mi trabajo y el de mi padre el ganarlo. Si José no tiene caballería, eso no es cuenta ni culpa que yo he de pagar.

—Pero escucha hombre ignorante—replicó el alcalde—¡si estamos repartiendo los bienes de los que poseen entre los que no poseen! El marqués tiene una dehesa de gran cantidad de fanegas de tierra, y la repartimos entre los que carecen de ellas. Por la misma razón, con el mismo fin y con igual derecho, tú, que tienes dos caballerías, es menester que le des una á José, que no tiene ninguna: así se cumple esa ley moderna y salvadora de la *igualdad*.

—¡Que el demonio cargue con ella y con los que la invocan! replicó Domingo.—Las caballerías son mías; el quitármelas es un atentado, y antes que consentir en ese despojo, defenderé mi propiedad á garrotazos.

Entonces el bueno del alcalde, cambiando de tono y elevando la voz, dijo á todos los concurrentes:

—Llamais á esto atentado y despojo, porque os quitan lo que es vuestro. Pues eso mismo exactamente es lo que queríais que hiciésemos con la dehesa del marqués, que es tan suya como vuestra la ropa que lleváis puesta. Lo que Domingo alega, y con justa razón, para defender sus caballerías, lo alegaría el marqués, si supiera que nos estamos repartiendo sus tierras. Si la idea del reparto es buena, no ha de alcanzar solo á los marqueses, sino á todos los que poseen algo: el que tenga cuatro cabras, se contentará con una y las otras tres se le quitarán para el reparto general: el que tenga dos camisas, entregará una; y hasta el que haya ahorrado algunos reales ó algunos pesos duros á costa de muchos años de trabajo y economía, en rigor tendrá que llevarlos al fondo comun para que se distribuyan entre todos, aunque quizás le toquen á quien no haya querido trabajar ó no haya sabido ahorrar. Ahí teneis la gran ley de la *igualdad*. ¿La quereis?

—No, no—gritaron muchos de los concurrentes.

—Me alegro—contestó el alcalde.—Pues se acabó el reparto: quede el marqués con su dehesa y vosotros con lo que poseéis. Y tened entendido que el *dar* lo propio es hacer caridad, pero el *tomar* lo ajeno es otra cosa, que tiene un nombre muy feo, que no quisiera se pudiese aplicar á ninguno de mis queridos convecinos.

La reunión se disolvió en silencio. Todos estaban harto convencidos, aunque nadie quería ser el primero en confesarlo.

Desde entonces en aquel pueblo no se ha vuelto á hablar del reparto de bienes.

(Del Obrero Católico.)

## VARIEDADES.

### MUERTE Y JUICIO

Muchas veces suele ser  
La muerte, siempre temida,  
El remedio que á la vida  
Liberta del padecer:

No sé quién pueda tener,  
Siendo la vida miicia,  
De su duración codicia,  
Cuando en continuada guerra  
Del pecho humano destierra  
Con la paz toda delicia.

¿Cómo hay viviente, que estar  
Pueda en un mundo tan vil,  
Donde entre individuos mil  
No hay uno de quién fiar?

Apenas se puede hallar  
Un amigo hombre de bien;  
Vestidos los más se ven  
Del disfraz y la mentira,  
Poniendo todos la mira  
En ver quien engaña á quien.

Al mirar la falsedad  
Del mundo y su proceder,  
Tal vez suspiro por ver  
La tierra de la *verdad*:  
¡Oh esperada soledad  
De mi aliento moribundo,  
Donde el silencio profundo  
Que en un sepulcro se encierra,  
Pone de por medio tierra  
A las falacias del mundo!

Es nuestra vida un penar,  
A quien hacen cruda guerra  
Con sus vaivenes la tierra,  
Con sus naufragios el mar:

Un peligro sin cesar  
Es de infortunios tiranos,  
Que hay en las cumbres y llanos,  
En las fieras y elementos,  
En las penas y contentos,  
Y aun en los mismos hermanos.

De la muerte la presencia  
A mí no fuera terrible,  
Si no viera que es horrible  
Su inmediata consecuencia:

Morir es hacer ausencia  
De este mundo el más inmundo:

Más reflexiono despues,  
Que irme de este mundo es  
Para pasar á otro mundo.

Mundo donde yo he de hallar,  
Sin encontrar otro medio,  
O padecer sin remedio,  
O eternamente gozar:

Es el morir un pasar  
De un extremo al otro extremo;  
Y aunque la muerte no temo,  
Me da notable cuidado  
El ser despues presentado  
Ante el tribunal Supremo.

Muere el hombre, y de repente  
Se halla en presencia de Dios,  
Quedando á solas los dos,  
Juez éste, aquel delincuente:  
No habrá propicio pariente,  
Ni favorable testigo,  
Ni allí tendré más amigo,  
Que me consuele en mis penas,  
Si solo las obras buenas  
Que me llevare conmigo.

En conflicto tan amargo  
No habrá discurso vicioso,  
Obra oculta, dicho ocioso,  
De que Dios no me haga cargo:  
Cual quien sale de un letargo  
En que de noche yacia,  
Se alucina al ver de dia  
La luz del gran luminar,  
Me alucinaré al mirar  
Lo mucho que no veia.

Va el pecador siempre en pos  
De su gusto y su apetito:  
Comete audaz el delito,  
Como si no hubiera Dios:  
Habrá tiempo en que los dos  
Riñan entre sí este duelo,  
En que Dios con justo celo  
Empiece á vengar su honor,  
Y en que sepa el pecador  
Que hay un Dios en tierra y cielo.

Allí no vale el respecto,  
Empeño, ni autoridad,

Para torcer la equidad  
Del juez más sábio y más recto:  
Nada vale allí el proyecto  
Que usa la humana malicia,  
De sobornar la codicia  
De un inicuo juez avaro:  
Pues todo lo pondrá en claro  
La luz del sol de justicia.

Nada ocultársele puede  
En tribunal tan tremendo  
A un juez, que siempre está viendo  
Cuanto en el mundo sucede:  
Por más secreta que hospede  
Tu pecho su alevosía,  
Ha de llegar presto el dia  
En que saque Dios á plaza  
El embuste y la trapaza  
De tu infame hipocresía.

No ha de reinar la malicia  
Siempre á su gusto y placer,  
Algun dia ha de caer  
En manos de la justicia:  
Oculta está la malicia  
De su engaño y su perjuicio;  
Mas en el dia del juicio  
Hará de Dios el rigor,  
Que del inicuo impostor  
Se descubra el artificio.

Entonces ¡qué complacido  
Respirará consolado  
El inocente, que ha estado  
De una calumnia oprimido!  
¿Cómo estará confundido  
El contrario en su presencia  
Al verse con evidencia,  
A la luz de la verdad,  
Del uno la iniquidad,  
Y del otro la inocencia!

Tú que á tu prójimo engañas,  
Y le causas tantos males,  
Urdiendo en los tribunales  
Mil enredos y marañas,  
Si hoy á costa de patrañas  
Quedas alegre y triunfante,  
Sabe que ha de haber instante  
En que de Dios la justicia  
Examine tu malicia,  
Y te la ponga delante.

Te dirá con voz airada  
Con expresiones severas:  
Alma, di, que cosa eras  
Antes de que fueses criada:  
Yo te saqué de la nada  
(Sombra de un oscuro abismo)  
Al ser que tienes: yo mismo,  
Dando á tu ser hidalguía,  
Te adopté por hija mia  
En las aguas del Bautismo.

Mi singular providencia  
Con beneficios extraños  
Es quien dió por tantos años  
Duración á tu existencia:  
A no ser por mi asistencia,  
Sin duda hubiera á tu aliento  
En cada instante y momento  
La respiración faltado:  
Y yo he sido quien te ha dado  
La permanencia y sustento.

Yo te di cinco sentidos,  
Proporcionados talentos  
Para comprar los contentos  
Que gozan mis escogidos;  
Pero siempre divertidos  
En la pompa y la mentira,  
Solo pusieron la mira  
En complacer sus antojos,  
Para atesorar enojos  
En el dia de la ira.

Mas ya juntándose van  
En un valle muy extenso,  
Como un ejército inmenso,  
Todos los hijos de Adán:  
Los justos se mostrarán  
Hermosos y placenteros:  
Los impios tristes y feros.  
Pareciendo en sus facciones  
Estos oscuros carbonés,  
Aquellos claros luceros.

Vuelto á los impios el Juez  
Les gritará enfurecido;  
Recibid el merecido  
Premio de vuestra altivez:  
Juzgada ya de una vez  
Jerusalen con linternas,  
Id á las negras cavernas  
Del abismo, ya precitos:  
Id, de mi padre malditos,  
A arder en llamas eternas.

Aunque me visteis sediento  
No me disteis de beber,  
Ni tampoco de comer  
Las veces que estuve hambriento:  
A ningún rico avariento  
Mi severidad perdona,  
Viendo como me abandona  
Cuando limosna le pido;  
Pues cualquier pobre abatido  
Representa mi persona.

Id pues: y las infernales  
Furias, cogiéndolos luego,  
Los van arrojando al fuego  
De unas llamas inmortales:  
Con suertes tan desiguales  
Dios el mundo ha de juzgar;  
Pues finalmente ha de dar  
Su justo sábio poder  
Al bueno eterno placer,  
Al malo eterno penar.

Francisco F. Lozano.

### LA MUERTE DE UN SABIO.

Dumas el célebre químico Francés acaba de morir en Cannes. Cuando el gran hombre de ciencia sintió que se le aproximaba la muerte, haciendo que un sacerdote le administrara los últimos sacramentos, exclamó: "gracias por los auxilios de la religion que me habeis proporcionado y que son para mi el supremo consuelo. Ahora deseo hacer público una vez más que siempre he vivido creyendo y procurando obrar como católico."

Así mueren los verdaderos sábios.

Y por cierto que su muerte es una de las pruebas más elocuentes de la verdad religiosa.

### OTRA PRUEBA... Y BUENA.

Uno de los principales miembros de la aristocracia Escocesa pro-

testante, M. David Hunter, acaba de convertirse al catolicismo abrazando el estado religioso é ingresando en el convento de Benedictinos de Fort Augustus (Escocia).

Para esto ha empezado por abandonar los gozes que le proporcionaba su fortuna, cuya renta ascendia á treinta mil duros anuales.

¡¡Treinta mil duros de renta cambiados por un hábito de S. Benito!!

Si yo viera á un libre pensador hacer un cambio por el estilo, creería en la sublimidad del libre pensamiento.

Pero hasta ahora no he visto ninguno ni será fácil que lo vea.

### LO QUE QUIEREN LOS MASONES.

“Cuando en 8 de Diciembre de 1869 la Iglesia católica, representada por los Obispos del mundo entero, abrió el Concilio general del Vaticano baja la presidencia de Pio IX, en el mismo dia y á la misma hora la francmasonería abrió en Nápoles un anti-concilio. Setecientos delegados de las logias, convocados de todas las partes del mundo, acudieron al llamamiento.

El programa que este anti-concilio adoptó por aclamación, contenía las siguientes líneas:

*Considerando* que la idea de Dios es la fuente y sosten del despotismo y de toda iniquidad;

*Considerando* que la religion católica es la más completa y la más terrible personificación de esta idea;

*Considerando* que el conjunto de sus dogmas es la negación misma de la sociedad;

Los libre-pensadores se imponen la obligación de trabajar en la abolición pronta y radical del catolicismo, en su aniquilamiento por todos los medios, inclusa la fuerza revolucionaria.”

Trasladamos las anteriores líneas á los que aun creen en la inocencia de los masones y en la bondad y rectitud de sus propósitos.

### EL PRODIGIO DE SAN GENARO.

El milagro de San Genaro se ha reproducido este año en Nápoles, como sucede todos los años sin interrupción. Este es un hecho cuya autenticidad nadie ha podido desmentir. Por el contrario la ciencia médica ha proporcionado repetidos argumentos y certificaciones de que hechos de esta índole son de carácter completamente sobrenatural.

La tarde del sábado 3 del corriente, á vista de un gentío inmenso que llenaba la real basílica de Santa Clara de Nápoles, las reliquias insignes del santo mártir Genaro, y la ampolleta con una porción de su sangre en estado solido, fueron puestas de manifiesto y comenzaron las púlpas públicas con asistencia del Cardenal Arzobispo, Clero y personas de autoridad civil.

A los cincuenta minutos de oración un grito de entusiasmo resonó en la multitud y comenzó el *Te Deum* en acción de gracias. La sangre del mártir empezaba á hervir y liquidarse de una manera ostensible, como todos los años. La procesión pública se ordenó en seguida y recorrió las principales calles de la ciudad hasta llegar á la Catedral. El Arzobispo, bajo rico palio, llevaba en sus manos la ampolleta con la sangre del confesor de Cristo; las calles y casas del trayecto estaban engalanadas y con iluminaciones; el nombre de San Genaro corria de boca en boca.

Las glorias de la Iglesia católica no se extinguen. En el siglo de las supremas negaciones se realizan milagros patentes.

### GASTIGO PATENTE.

En Solarolo, aldea considerable de las Romanías, tres concejales ateos propusieron á la autoridad municipal y provincial, y obtuvieron de ella permiso para demoler una iglesia dedicada á San Sebastian, con pretexto de que el culto de dicho templo costaba mucho al Monte de Piedad, que ejercía el patronato, y que además el local del templo era (y esto es falso) malsano y húmedo. Los tres concejales quisieron dar prueba... de valor presenciando los primeros trabajos de demolición. Se comenzó por quitar de un altar la estatua de San Sebastian, tirando otros altares y sacando de los sepulcros los huesos de los muertos. A los que hacian algunas observaciones sobre tan vandálico sacrilegio, contestaba el jefe de los concejales incrédulos: “Si hay excomuniones por esto, vengan; yo las recojo.”

Al poco rato sintió dolor en una mano; de esta pasó á todo el cuerpo, y perdiendo el habla falleció á las cuarenta y ocho horas. Al mismo tiempo una apoplejía mataba instantáneamente al segundo concejal, y el tercero sufrió una parálisis en la lengua.

El terrible suceso causó en Solarolo tan profunda impresión como puede imaginarse, aun entre aquellos que quieren aparentar que no creen en los castigos de Dios.

Entre tanto por orden superior se suspendió la demolición de la iglesia y se rogó al Arcipreste que volviera á colocar en su templo la estatua de San Sebastian.

### TERRIBLE CATÁSTROFE.

Tal ha sido la que acaba de sufrir nuestro desgraciado país con la nueva inundación que le ha tenido tres dias cubierto por las cenagosas aguas del Segura.

Lo que ha sucedido en Orihuela no es fácil expresarlo. La inundación del setenta y nueve fué una sombra en comparación de los males que ha causado la presente.

Baste decir que entonces estaban recolectadas casi todas las cosechas y ahora todas se hallaban sobre la tierra. Es decir, que entonces hubo grandes perjuicios, pero hoy la ruina ha sido completa.

Creemos que el Gobierno fijará su atención en el pavoroso problema que se nos echa encima y tomará medidas para prevenir nuevas catástrofes que cada dia serán mayores si no se canalizan algunos de los rios que afluyen al Segura y se desvian de este las aguas extraordinarias. Pero si bajo el punto de vista material esto es necesario, bajo el punto de vista moral son necesarias otras cosas que, á fuer de católicos sinceros, declararemos con franqueza y sin temor á la sátira de la incredulidad.

Hemos olvidado el precepto de los preceptos: la santificación de los dias festivos. No es mucho que los frutos de la tierra se desvanezcan entre nuestras manos. Ria el que ria; ello es lo cierto que esta verdad tremenda se deja sentir cada dia para acallar nuestras carcajadas. Hemos consagrado á Mercurio, á Venus y á Baco el único dia de Dios.

No extrañemos que las bendiciones del cielo dejen de descender sobre nuestra tierra.

### RASGO DE CARIDAD.

Con motivo de la terrible inundación de que acabamos de hablar, se ha tenido ocasión de presenciar hermosos rasgos de abnegación y de caridad.

Apenas las aguas se lanzaron con impetu sobre la parte baja de la Ciudad cubriendo el Arrabal Roig habitado en su mayor parte por familias pobres, cuando los capuchinos franceses que viven en aquel extremo, formando una pequeña balsa de cañizos y toneles, se lanzaron en socorro de los inundados llevándoles cuantas provisiones tenían. Hasta los socorros que ellos mismos recibían, los daban inmediatamente á los que más lo necesitaban.

En una de sus salidas trataron de salvar á una familia que se hallaba en la llamada Cruz del Rio, punto peligrosísimo, situado en la misma ribera. Afortunadamente para los improvisados navegantes se les gritó que se volvieran porque la familia aquella aunque muy comprometida no queria correr el riesgo mayor de salir en tan débil embarcación. De no ser así Dios sabe lo que hubiera sucedido.

Y es que la verdadera caridad no se para en peligros.

### PENSAMIENTO

La ingratitud á los beneficios de Dios es la fuente más copiosa de nuestras desdichas.

### LA LECTURA POPULAR.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción dá derecho á recibir cien ejemplares de cada número, ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

### PRECIOS DE SUSCRICIÓN DIRECTA.

	Península.	América.
Una acción. . . . .	4 pesetas mensuales.	5
Media id. . . . .	2	2 50
Un cuarto id. . . . .	1	1 25
Un octavo id. . . . .	50 cénts.	”

Por medio de corresponsal 25 cénts. de peseta más por acción.

Se suscribe en la dirección de este periódico BELLOT, 3, ORIHUELA. En Madrid en la de la Semana Católica, Villanueva, 5, bajo; y en todas las librerías católicas de la Península y Ultramar.